

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Marina Castillo Pardo

(Puente Nacional/Santander, 1926 – Bogotá, 2012)



Marinita pasó por este mundo aportando su propia esencia, experiencias, saberes, relaciones, vínculos afectivos profundos que marcaron la diferencia; como caminante, que ha sabido testimoniar con su vida los valores cristianos enseñados por *Jesús*, *ha dejado entre nosotras y nosotros las siguientes huellas amorosas que se transforman en aprendizajes*:

1. Estar presente en la vida de las personas. Mantener el contacto. *Recordar el cumpleaños de seres queridos, amigos/as, compartir una anécdota divertida durante una cena para provocar sonrisas, acercarnos a los que queremos, tejiendo afectos.* Con una narración impecable, los y las integrantes de su familia biológica, dotan este aprendizaje de significado: “Nuestra querida tía Marina Castillo, a quien llamamos cariñosamente: MARINITA, santandereana de pura cepa, nació el 23 de marzo de 1926 en el muy noble municipio de Puente Nacional. Fueron sus padres Demetrio Pardo y Matilde Castillo quienes conformaron un hogar con sus otros hijos: Francisco José, Juan Conde y Hernando, ya fallecidos. Luego de haberse formado como maestra en la Normal de la Picota en Bogotá, trabajó en escuelas rurales de Cundinamarca, enfrentando la incipiente violencia. Hacia

el año de 1946, se vinculó como maestra en Quipile; de ingrata recordación cabe mencionar el asalto a la escuela por un grupo de hombres armados de machetes a finales del 48, situación que ella enfrentó con valentía y coraje, quedando solo daños materiales. Después de este episodio fue trasladada a Tocancipá. Terminó su periplo rural en La Pradera, Inspección de Subachoque, y ante la insistencia de la familia para que se alejara del campo, unos meses adelante fue nombrada para laborar en la zona urbana, al sur de Bogotá en el barrio Santa Lucía y finalmente llegó al Liceo Femenino de Cundinamarca hasta que se pensionó. Allí dejó una huella enorme en sus alumnas de primaria y en las alumnas practicantes, a quienes también introdujo en el tema de las Matemáticas Modernas.

Marinita dejó en su familia una gran huella. Al mostrarse siempre muy paciente, escuchar y abrir su casa al que lo necesitara, persistir en la búsqueda de soluciones, solidaria, hasta con los necesitados de otros países, honesta en sus actuaciones, prudente y por supuesto: Leal.”

2. Hacer la diferencia. Un día de septiembre de 1965 conoce al sacerdote francés Michel Duclercq durante una conferencia en el Palacio Arzobispal de Bogotá. Conversan y poco a poco fue entendiendo el panorama de la educación, la renovación docente, su vida de fe y el entorno que existía en su momento. El ver, juzgar y actuar lo supo integrar a su quehacer pedagógico. En *ese mismo año* funda el Movimiento de los Equipos Docentes de Colombia. En pequeños colectivos reflexionan y desarrollan talleres sobre el papel del docente, su laicidad, la escuela pública, iglesia y sociedad... Y en ese trasegar, en una relación de horizontalidad, confianza, amistad y afectos pedagógico construye con maestros y maestras una “forma equipista” de ser docente.

3. Caminar juntos/as. En esta huella nos ubica en el mundo para mapear las injusticias, la realidad. Con las Comunidades Eclesiales de Base CEBs y el Encuentro Nacional Ecuménico de Cristianos por la Vida (1988), entre otros, dirigió sus pasos para enseñar un nuevo modo de ser y concebir la Iglesia, de ser laico y laica. Invita a movernos de la zona de confort y dejar el miedo y la comodidad, a comprometernos y caminar en colectivo. Aprender a nutrirse del amor eficaz, es hacernos compañeras/os en la tarea de construir una sociedad digna. Caminar con otros, luchar por los sueños e ideales colectivos es vivir la solidaridad, fraternidad, comunicarse, ayudar colocándonos en una actitud de servicio, experimentar un sentimiento de comunidad que permite sentir que no se está sola/o y que caminar juntos es ponerse en movimiento y dejarse interpelar por Jesús en el otro empobrecido, la fe que nutre tiene una dimensión popular, concientiza y es liberadora.

4. Pensar la realidad. Somos capaces de hacer lo que decimos. Es importante escuchar, abrir la mente, pensar y servir al pueblo desde su cultura. Su centro pedagógico y eclesial, siempre fue un sujeto colectivo, anti-patriarcal. No jerárquico. La tarea no es romper con la historia, es actualizarla, ponerla en sintonía con la realidad y coyuntura, leerla desde otras esquinas, revolucionarse y esto solo es posible en colectivo. De ahí la importancia de transformar la práctica pedagógica desde y con los Equipos Docentes, para que sea sentimiento, emoción, alegría, transformación y esperanza.

5. Aprender a preguntar. Incorporaba a todas las acciones la pregunta que guiaba. Es necesario no sólo escuchar sino también pensar críticamente: Qué, para qué, con qué, cómo, cuándo, dónde, con quiénes y evaluar. Preguntar es una acción pedagógica que evita malos entendidos, soluciona problemas, permite conocer al otro y el entorno, planear, estar más y mejor informados/as y tomar decisiones.

6. Nosotros y nosotras somos ellos. El compromiso cristiano es una experiencia sensible, espiritual con el dolor del pueblo, Marinita, denunciaba en la marcha y en la vivencia plena de la solidaridad para detener las oleadas de injusticia. Participó en la primera peregrinación nacional a Trujillo (1995). Dio lecciones de dignidad al aprender a decir NO al autoritarismo, a lo que nos impone la sociedad de consumo, al acompañar y vivir con y en las comunidades, haciendo énfasis en que todos y todas tenemos algo que aportar y algo que recibir de los demás. Viaja a Costa Rica y participa en el taller socio-teológico del DEI - Departamento Ecuménico de Investigaciones-; apoya la Cruzada Nacional de alfabetización en Nicaragua (1980) y las jornadas de solidaridad con Cuba. En Colombia, en los procesos de educación popular- alfabetización adultos en el barrio San Carlos de Bogotá, entre otros. Sus actividades llevaban el sello de que otro mundo es posible y que hay que aprender a caminar con “el pie de aprender a dar y agradecer” y “el pie de aprender a ponerse en los zapatos del otro-empobrecido-”.

7. Valorar el papel de las mujeres. Su experiencia de lideresa nutrió los espacios de sororidad, rompió con los estereotipos de género y luchó contra el sexismo que se encuentra presente en todos los espacios de trabajo y que colocan a las mujeres en lugares de subordinación. Al reflexionar sobre su vida valoramos una fuente de fortaleza y gran capacidad para romper los esquemas machistas con los que hemos sido educados/as.

8. Ser autónoma-autónomo. Una cualidad muy positiva en su vida, un aprendizaje necesario en el camino para cortar las cadenas que oprimen y asumir el derecho que tenemos a equivocarnos. Animarse a tomar decisiones sin tener que consultar segundas opiniones. Aprender a ser independientes y a llevar el timón de la propia vida. Son lecciones perdurables: Saber discernir, ser conscientes de la vida para vivirla con dignidad, disfrutarla con todos los sentidos, celebrarla, reír, gozar, luchar, perder los miedos.

9. Tener y sentir pasión por lo que hacemos. En ese caminar, aprendimos que lo que se hace es porque realmente lo sientes y te apetece... Su historia de vida, nos anima a comprometernos, a luchar contra las injusticias, amar lo que se hace, dejar huellas que aporten a construir un mundo mejor, una iglesia y educación liberadora.



Equipos Docentes de Colombia- regional de Bogotá

Nelly Mosquera

e-mail: nellymos@gmail.com